

# EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año III.

26 de Julio de 1891

Núm. 120



## SUSCRIPCIÓN.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

OLMEDO, 4.

## ANUNCIOS.

Se reciben en la Administración de este periódico.—La correspondencia al director.

### UN HOMBRE, «COMME IL FAUT.»

Hay hombres que solo tienen de tales la figura: el hombre *comme il faut* (adjetivo que nos ha hecho la moda tragar á viva fuerza y que ya ha adquirido entre nosotros carta de naturaleza), es una prueba evidente de lo antes dicho.

Antiguamente, en aquellos tiempos en que nuestros padres se enorgullecían de comer cocido, de ser religiosos y sobre todo españoles, se conocía también este tipo, aunque con el nombre de *currutaco*, que si bien no es tan bonito, es más español.

Pero este tipo ha tenido que sufrir la modificación de la moda para presentarse ante la ilustración del siglo XIX.

El espíritu de nacionalidad ha perdido mucho con la presente ilustración; así es que comemos en italiano, vestimos es francés y pensamos en ruso.

Y... ¡ay de aquel que se atreva á oponerse al impulso de la moda; es preciso ser de la manera que el siglo lo comprende para no ser silbado.

El hombre *comme il faut*, ese especie de mono con levita, es uno de los más bellos partos de la actual sociedad, y no creáis que para representar este tipo se necesitan cursos académicos, ni mucho menos tener entendimiento, puesto que las personas que se dedican á este papel de galán joven en caricatura, si tienen entendimiento lo disimulan mucho.

El hombre *comme il faut* es uno de los más bellos adornos de nuestros salones; puede compararse á un bello jarrón de flores, á un pájaro encerrado en dorada jaula, á un perrito faldero, en fin, á cualquiera de esas cosas que no son necesarias para la vida.

Aunque no esté muy sobrado de dinero, tiene carruaje y ayuda de cámara, aun á costa de comer mal; fuma brevas, nombra á los minis-

tros por el nombre, tutea á algun hombre importante y viste con elegancia y afeminación.

Miradlo en el café; allí tomando sorbete en el invierno y café con rom en el verano, habla de todas las cosas con un marcado tono de desden, y solo se digna contestar á los que le hablan con un monosílabo.

Ateo en política, incrédulo en religión, audaz é ignorante, habla de todo sin entender de nada, y cuando alguno se permite hacerle alguna observación, le echa una mirada compasiva y se encoje de hombros.

Para él no hay cosa buena; si se habla de la última ópera, critica al autor, á los actores, á la orquesta y hasta á los pintores que han hecho las decoraciones; si se habla de pintura, de poesía, de arquitectura, todo lo encuentra malo, sin más razón que porque es de su patria; y como para aprobar su dicho, hace comparaciones con las obras extranjeras, deprimiendo las propias.

En amor también es delicioso; como no es capaz de sentirlo, y si conoce la palabra es porque la ha oído repetir muchas veces, dice que las mujeres son un lodazal inmundado, indignas de que un hombre las mire; cree que no hay mujer que se le resista, y compadece de todo corazón á los casados.

En los salones es donde más luce sus habilidades; pavoneándose entre todos, como el rey ante su corte, allí, mirando á derecha é izquierda, saludando á quien no lo saluda, dejando de saludar á la mujer que le sonríe, guiñando el ojo á sus amigos, como queriendo decir: «yo soy muy pijo», trata de hacerse notable y de que todos lo miren, que es su principal deseo.

Su boca es un foco inmundado por donde arroja muy á menudo la infamia y la deshonra, y lo hace con un *san facon* tal, que solo merece un puntapié; y cuando se habla de

fulana ó mengana, asoma á sus labios una sonrisa que, á fuerza de querer ser picaresca, llega á la cualidad de estúpida; pero en ella, como en una saeta envenenada, aparece la calumnia más indigna, la infamia más irracional.

Sus teorías son democráticas y sus prácticas absolutistas, y como es un tipo demasiado vulgar, sus palabras son tan de brocha gorda, que se le ve la hilaza á tiro de ballesta.

Este es el tipo que más brilla en nuestras sociedades, y esta lo adula por ser su mayor enemigo; y todas las mujeres le sonríen, y todos los padres lo halagan, porque como va cubierto con el manto de la buena fama, y el mundo es tan miope, no vé que bajo aquella cascara dorada se encierra un alma pequeña, un corazón de corcho y una cabeza vacía.

Cuando se casa encuentra regularmente su castigo, puesto que si su mujer es tonta, no lo puede hacer feliz, y si es discreta lo desprecia, comprendiendo su pequeñez.

En la cofradía del matrimonio ocupa siempre un alto puesto entre los bienaventurados.

Porque cuando el hombre no embalsama su vida con el perfume del talento, pasa precisamente á ser la carne de cañón de la sociedad.

FERNAN-PÉREZ.

### Por la reja.

Hace próximamente un año, escribí nuestro respetable amigo don M. G. Rentero un artículo con el título de «Los murmuradores», muy oportuno; y conviene que se llame á la memoria aquella amonestación, para que se amiore el número de los murmuradores de oficio.

Es doloroso confesar que son contados los murmuradores discretos de que nos hablaba D. Manuel, no porque deseemos muchos de estos, sino porque el número de los tontos es punto menos que infinito.

Da lástima cuando detrás de una cortina se escucha á unas cuantas chicas que se